

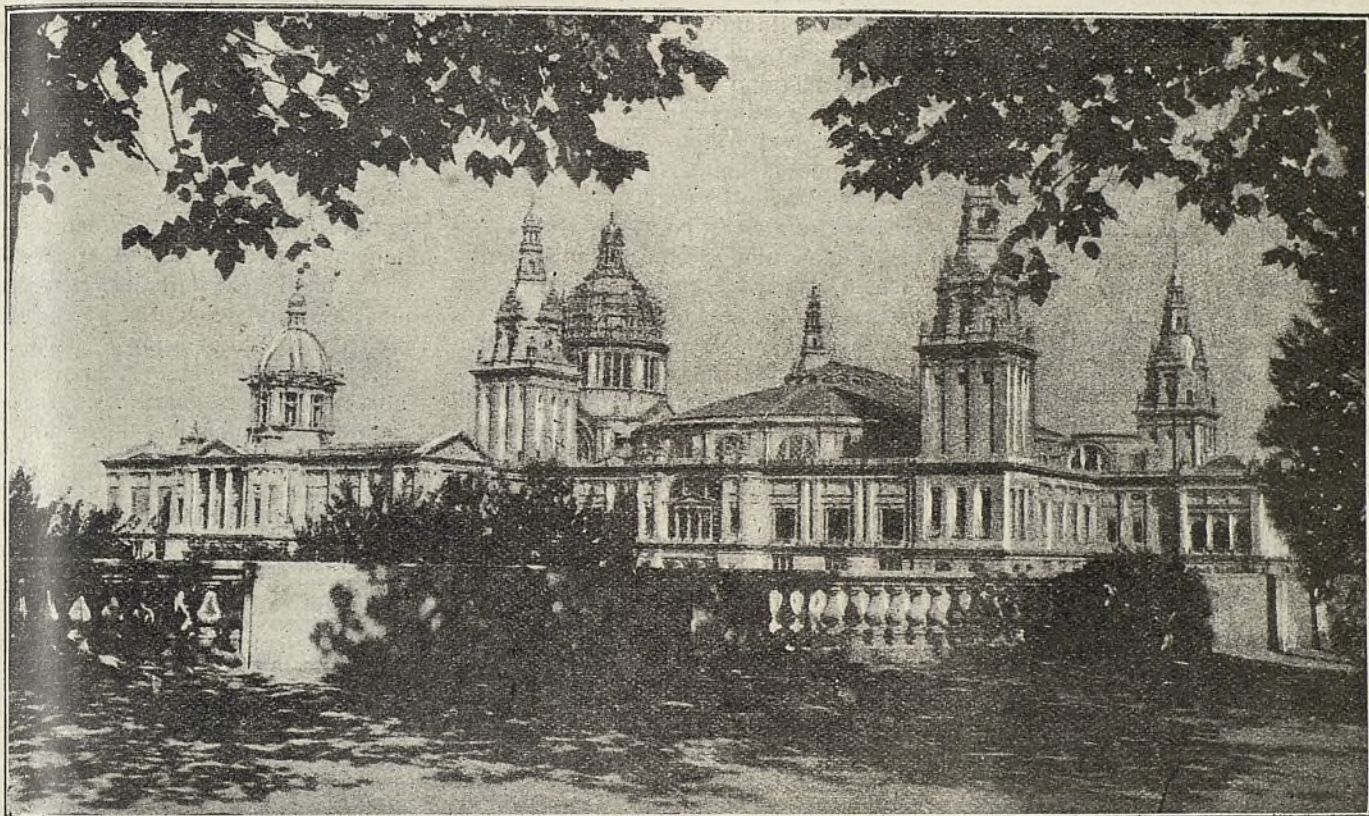
ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 494

Madrid, 11 de Julio de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

BARCELONA



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA. — VISTA DEL PALACIO NACIONAL

BARCELONA, la hermosa capital del principado de Cataluña, está situada al Nordeste de España, bañada por el viejo y plácido Mediterráneo.

Creo que cuantos se propongan visitarnos el mes próximo, querrán tener algunos conocimientos previos acerca de Barcelona. Y en esta creencia, voy a permitirle contaros algo acerca de la historia antigua de dicha ciudad, de sus edificios y monumentos y de la actividad de sus habitantes, relacionada con el movimiento industrial y mercantil de la moderna Barcino, nombre que recibió de los cartagineses y del que se deriva el de Barcelona con que ahora es conocida.

Acerca de la fundación de esta ciudad son varios los pareceres de los antiguos autores; y de tal modo están oscurecidos por relaciones inciertas y fabulosas, que siguiendo aquellos que se ajustan más a la lógica y a la razón, sentiremos que debe atribuirse la gloria de este establecimiento marítimo a Amílcar Barca, de la familia púnica o cartaginesa de los Barcinos. Dueña Roma, después de haber vencido a los cartagineses, del mundo entonces

conocido, España vino a ser provincia romana, y Barcino fué objeto de muchas y muy honrosas distinciones. Honrósele con el título de colonia, formando una de las doce de la España citerior, con el goce de los mismos derechos y privilegios que Roma, siendo una de las cinco ciudades de España a las que se concedió el derecho romano.

Augusto César, que la constituyó colonia, llamóla, en razón de su nombre y del de su tío Julio César, *Julia-Augusta*; nombróla también *Pia*, por sus obsequios a los dioses y a los príncipes.

Para formarse alguna idea de la amplitud y grandeza de Barcelona poco antes del nacimiento de Jesucristo, dice Caresmar, basta saber que era colonia romana, pues tal dignidad llevaba siempre consigo la prueba de ser población opulenta, numerosa, magnífica en templos y edificios públicos, fábricas, teatros, baños, etc. Hoy todavía se conservan vestigios de templos y aras de los dioses, lápidas con inscripciones unas, y otras con dedicatorias que hacía el Consistorio de Barcelona a sus ediles, decenviros, decuriones,

etc. Muchos de estos restos se han descubierto en varias excavaciones, que se han hecho muy lejos del antiguo casco de la ciudad, y consisten en lápidas, columnas, aras, etc.; y hay que convenir en que estos objetos no suelen ponerse en despoblado, sino en algún foro, pórtico u otro paraje público y concurrido.

El clima de esta ciudad es sumamente benigno: goza de un cielo sereno y hermoso, contribuyendo a mantenerlo despejado, particularmente en invierno, los vientos E. y NE. que reinan en dicha estación. En verano reina el viento S., que es periódico, entrando a las diez de la mañana y continuando hasta ponerse el sol en todo el decurso de dicha estación. La primavera y el otoño son de los más apacibles que se conocen en Europa.

Entre el Montjudaich y el monte Taber forma el mar una ensenada que servía de puerto, en el que se balanceaban las naves que transportaban a los importantes mercados de Roma, los cereales — trigo especialmente —, aceites, vinos y otros productos del trabajo de las gentes de Barcelona y su comarca.

En el primer siglo de la Era Cristiana iniciase, al par que el esplendor de Barcino, la predicación del Evangelio. Las gentes unían a su laboriosidad un espíritu supersticioso antes que religioso, que el Cristianismo no tardó en transformar, purificándolo con sus ideas de amor y caridad, de paz y de perdón.

Seiscientos diez años duró la dominación romana en España, desde el 201 (antes de J. C.) hasta el 409 de nuestra Era, en que tuvo lugar la invasión de los bárbaros del Norte, que disgregaron poco después al coloso romano.

Seis años después, Ataúlfo, capitán de los visigodos, pasó los Pirineos, ocupando Cataluña y estableciéndose en Barcelona, que eligió para Corte, haciéndola capital de la Goitia-Hispania, llamada después, por Walia, Septimania.

El siglo V señala profundamente el progreso de la religión cristiana en Barcelona, pues ya construye algunas iglesias en las afueras; la de los Santos Mártires — donde hoy existe la de los Santos Justo y Pastor — fué, sin duda, la primera que se levantó dentro del recinto de la primitiva población.

Hasta principios del siglo VIII formó Barcelona parte de los dominios godos, aunque desde mediados del VI había dejado de ser Corte, que Atanagildo trasladó a Toledo. Cuando en esta imperial ciudad, y en su tercer Concilio, celebrado en 589, el rey Recaredo abjuró del arrianismo (cristianismo de los godos), Barcelona, como todas las principales poblaciones españolas, abrazó también la fe católica u ortodoxa.

En el año 713, dos años después de la batalla del Guadalete, el ejército árabe llegó a las puertas de Barcelona, rindiéndola y entrando en la ciudad, después de estipular que los moradores no serían molestados en el ejercicio de su culto, y que a nadie se despojaría de sus bienes, si bien la ciudad contraía la obligación de pagar un tributo al invasor.

Huyendo de la morisma, se habían escondido muchos catalanes en el Pirineo, y apoyados por Carlomagno, rescataron a Barcelona, a la que hicieron rendir homenaje al monarca francés. Atacada de nuevo por los árabes, se enseñorearon de ella y la retuvieron por espacio de noventa años. En 801, Ludovico Pío, al frente de los naturales, la reconquistó e hizo otra vez dependiente de los monarcas franceses, quienes la regían por medio de feudatarios que tomaban el título de conde de Barcelona.

Tomada después por Abderrahman, fué reconquistada por Guillermo de Tolosa; mas cayendo otra vez en poder de los sarracenos, de nuevo volvió al poder de los condes, hasta que en Julio de 985, siendo conde Borrell II, el terrible Almanzor la tomó, aniquilándola y sembrando en ella la desolación. Sin embargo, antes de terminar el año, pudo reconquistarla el conde.

Desde entonces, Cataluña formó reino

independiente, siendo su corte Barcelona, rigiéndose en adelante por leyes propias y solamente por descendientes de su conde soberano.

El Condado de Barcelona llegó a ser una nación guerrera, cuyos soldados pasearon sus armas triunfantes por diferentes estados, y sus invencibles naves, por todas las aguas en aquel tiempo navegables. Entonces el Condado formó los *Usatges de Barcelona*, código de leyes publicado en 1068, y que más tarde se conoció con el nombre de *Constituciones de Cataluña*.

En 1150, Ramón Berenguer IV contrajo matrimonio con la infanta Petronila, heredera del reino de Aragón. Sus sucesores, aun cuando por dicho enlace fuesen reyes de Aragón, gobernaron ambos estados separadamente, rigiéndose cada uno por sus propias leyes.

Desde entonces, con el apoyo de Aragón, se engrandecieron mucho el comercio, la industria, las artes y la marina. Las naves barcelonesas surcaban todos los mares conocidos, reportando manufacturas y toda clase de productos.

En el glorioso reinado de D. Jaime I había llegado a tan alto grado de esplendor por su comercio e industria, que la ciudad ofreció a dicho príncipe todo el armamento para la segunda conquista de Mallorca.

Las calles de Moncada, Basea, Gignás, Mercaders y otras en que vivían los comerciantes, presentan todavía casas de cuatro y cinco siglos de antigüedad, que además de la solidez de su fábrica de sillería, común en aquellos tiempos, demuestran, en la forma y grandiosidad de su construcción, en sus portales y ventanas de gusto y adorno góticos, en sus almacenes, sótanos, azoteas y miradores almenados, las disposiciones que exigía el comercio y la opulencia de los que lo cultivaban. Otros monumentos, todavía existentes, nos suministran nuevas pruebas de la gran prosperidad y riqueza que la navegación había acarreado a los barceloneses, particularmente en el siglo XIV, que fué el más floreciente que vieron sus armas y sus naves.

Todavía en 1448 se sostenía pujante el comercio de la ciudad levantina, pues sólo en dos trimestres de dicho año consta que fondearon en su puerto 1.293 embarcaciones de su comercio, venidas foadas de sus viajes fuera de la provincia. El número de barcos de cabotaje no tenía fin.

Mas, a pesar de esto y de los privilegios reales que se le habían concedido, es lo cierto que, en los primeros años del siglo XVI, Barcelona quedó reducida al nivel de otras ciudades españolas, habiendo contribuido a su decadencia diferentes causas.

La unidad de la nación española, llevada a cabo felizmente por los reyes don Fernando V y D.^a Isabel I, el descubrimiento de las Américas, muchas y terribles epidemias sufridas en los siglos XVI

y XVII, entre ellas la peste negra, que diezmo la Europa, hicieron decaer visiblemente el comercio de esta ciudad, así como el furor de los turcos, que devastaban muchos de los pueblos de las costas con sus piraterías y dificultaban extraordinariamente el comercio; y después de esto, los dos períodos de guerras en tiempos de Felipe IV y el Conde-Duque de Olivares, y en el de Felipe V, con la guerra de sucesión.

Barcelona moderna. — Los resultados de esta última fueron desastrosos para Cataluña, pues con ella perdió todos sus fueros y privilegios, que no ha podido recobrar jamás, amén de ser sometida a represalias humillantísimas.

Pero desde últimos del siglo XVII, la industria y el comercio empiezan a revivir; las fábricas dan paños superfinos, en toda suerte de colores; otros, inferiores, de bayeta, estameñas y de mezclas sumamente apreciadas; escarlatinas de nueva invención, herbajes, chamelotes, anascotes, groguetes, etc., se confeccionan en mejor calidad que en el extranjero. Se conserva mejorado el arte de la seda en tafetanes, damascos, rasos lisos y labrados, terciopelos, lamas de oro y plata, espolines, brocados, brocateles y otras clases de telas que no admitían competencia. Se producen medias de seda al telar y a la aguja, encajes de todas especies, así de oro como de plata, seda, hilo y pita, con tanta perfección como los flamencos; cintas y listonería lisa y floreada con mucho primor, y finalmente, artefactos de carpintería, vidriería, cerajería y otros.

Desde mediados del siglo XVIII, hasta los primeros años del XIX, los métodos modernos, como consecuencia de la radical revolución en la maquinaria y por la aplicación del vapor, llegaron a un perfeccionamiento jamás soñado. Varios eran los fabricantes barceloneses que los habían adoptado (los nombres de algunos podría citar); y cuando empezaban a cosechar el fruto de sus afanes, de su ingenio y el de sus capitales invertidos, la guerra de la Independencia tronchó brutalmente tantas iniciativas, manifestaciones del genio industrial y comercial, en el preciso momento en que hacía sentir su vigoroso resurgimiento.

Mas pasaron aquellos años, seguidos de incesantes guerras, ora civiles, ora con Marruecos o con nuestras Antillas. A pesar de ellas, los industriales, comerciantes, artistas y hombres de ciencias unieron en gigantesca labor, y a su esfuerzo titánico surgió radiante de gloria, en 1888, la maravillosa Exposición Universal, que asombró al mundo, y fué un portentoso del genio de la raza, de la actividad y valía de ese pueblo, cien veces caído y otras tantas y una más levantado, y cada vez con más vigor y energía.

Hoy Barcelona cuenta con una población de más de un millón de almas. Su ensanche, formado por magníficas viastiradas a cordel, forma un conjunto armó-

nico, a cuya importancia contribuyen las condiciones de las ciudades modernas y de las modernas necesidades. Una red tupida de tranvías eléctricos, autobuses y taxis la cruza en todos sentidos.

Barcelona ostenta algunos notables monumentos: la Catedral Basílica, del siglo XIII, y de estilo gótico-catalán; Santa María del Mar y Santa María del Pino, gótico puro y ambas del siglo XIV; el monumento a Colón, que tiene 60 metros de altura, inaugurado en 1888; el Arco de Triunfo, el Palacio de Justicia y la Universidad.

Tiene el Parque con Museos, cascadas, jardines y colección zoológica; el Palacio de Bellas Artes, el Museo de Antigüedades. Posee la Avenida del Tibidabo con el ferrocarril funicular. Presenta muchos monumentos y estatuas en bronce y mármol a catalanes ilustres. Añádase a todo esto la magnificencia desplegada por muchos particulares en la construcción de edificios propios y para alquilar en el ensanche, que realmente son una maravilla, y actualmente, la gran Exposición Internacional.

El nervio principal de Barcelona, hoy como siempre, es el comercio. Complemento de éste es el magnífico puerto, que es uno de los mejores del mundo en cuanto es obra del hombre.

En las cuatro provincias catalanas existen fábricas de hilados y tejidos de algodón y lana; su cifra es enorme, y es incalculable el capital que representan. Pero la que cuenta con la inmensa mayoría de los establecimientos fabriles es la de Barcelona, que tiene centros tan importantes y tan esencialmente fabriles como Sabadell, Tarrasa, Manresa, Igualada, Badalona, Mataró, Vilafranca y las cuencas de los ríos Llobregat, Cardener y Ter, que tienen aprovechados todos sus saltos de agua, con cuya fuerza mueven centenares de fábricas. No cuento los pueblos agregados a la metrópoli, todos esencialmente fabriles.

Y todas esas fábricas, factorías y colonias tienen su casa-despacho en Barcelona, desde cuya capital se manda el género a todas las demás provincias españolas y a varias de las Repúblicas Sudamericanas. Compréndese el elemento de vida que para la población representa un tan considerable número de almacenes-despachos, que suponen un sin fin de empleados, movimiento, transporte, de vida intensa, en una palabra.

Ante nuestra vista ha pasado una figura gigantesca, elevándose unas veces, cayendo otras; mas siempre, irguiéndose, afirmando sus pies y prosiguiendo siempre adelante. Y en esto podemos encontrar un símbolo de la vida individual, con sus días de venturosa dicha, mas también con sus tiempos de prueba y de rudo combate, en que se pone de manifiesto el temple de nuestra alma. ¡Dichosos los que obedecen siempre el dulce y solícito dictado de la voz de Dios, que les brinda la única inmortalidad digna!

ANTONIO ESTRUCH

Segundo Congreso Evangélico Español

Organizado por la Alianza Evangélica Española

BARCELONA — AGOSTO, 1929

Relación de Congressistas.

De Barcelona:

190. D. Bartolomé Guallar.
191. D.^a Ramona de Guallar.
192. D. Juan Rosell.
193. D.^a Amparo Torrents.
194. D. Antonio Cortés.
195. D.^a Celsa de Cortés.
196. D.^a Aurelia Cuevas.
197. D.^a Ceferina Alonso.
198. D.^a Enriqueta García.
199. D. Antonio Almudévar.
200. D.^a Josefa de Almudévar.
201. D. Juan Bonhvei.
202. D. Blas Bou.
203. D. Pablo Saint-Jean.
204. D.^a María Luisa Saint-Jean.
205. D.^a Dominga de Palacín.
206. D.^a Nieves Palacín.
207. D.^a Mercedes Palacín.
208. D. Enrique Pons.
209. D.^a María de Pons.
210. D.^a Madrona Pons.
211. D. Narciso Pons.
212. D. Benito Ciruelos.
213. D.^a Carmen de Ciruelos.
214. D. Benito Ciruelos Barbero.
215. D.^a Carmen Ciruelos Barbero.
216. D. Galileo Ciruelos.
217. D.^a Paquita Ciruelos.
218. D. Enrique Garrigós.
219. D. Salvador Garrigós.
220. D.^a Rosa de Garés.
221. D.^a Joaquina de Mir.
222. D. José Mir.
223. D.^a Pilar Mir.
224. D.^a Rafaela de Quílez.
225. D. Valeriano Quílez.
226. D.^a María Quílez.
227. D.^a Escolástica Quílez.
228. D. Francisco Roselló.
229. D.^a Rosa de Roselló.
230. D.^a Concepción de Planas.
231. D.^a Remedios Planas.
232. D. Narciso Planas.
233. D. Leoncio López.
234. D.^a María Villanueva de López.
235. Srta. Nicolasa López.
236. D. Ramón Dols.

De Jerez de la Frontera:

237. Rdo. Enrique Tomás.
238. Srta. Isabel H. Ponzoa.

De Alicante:

239. Rdo. Luis H. Ponzoa.

De Rubí:

240. D. Miguel Casanovas.
241. D.^a Julia Llaudet de Casanovas.
242. D. Juan Jansá Calaf.

De Granada:

243. D. Blas García.

De Asquerosa:

244. Rdo. José García Fernández.

De Linares:

245. D. Manuel Martínez.
246. D. Eufasio Palacios.

De Vilches:

247. D. Emilio Fernández.

De Sevilla:

248. Srta. Sara Araujo.

De Bilbao:

249. Srta. Alicia Araujo.

De Jaca:

250. Rdo. Salvador Ramírez.

De Valencia:

251. D. Roberto Araujo.

De Madrid:

252. D.^a María Carrasco Blázquez.
253. D. Bonifacio J. García Gómez.

Los alojamientos.

Todos cuantos deseen alojamiento en Barcelona, durante los días del Congreso, deberán solicitarlo antes de fin de mes (y cuanto antes, mejor, para evitar luego la aglomeración de peticiones) del secretario de la Comisión de Recepción, D. Alberto Sancho, calle de Roger de Flor, 125, tercero, 1.^a.

La petición deberá ser hecha con toda claridad, indicando precios, número de personas, etc.

Congresal, no; congresista.

Respondiendo a una consulta recibida, hemos de manifestar que la palabra *congresal* no figura en el Diccionario, ni ninguna parecida, sino únicamente la palabra *congresista*. He aquí cómo la define el Diccionario de la Real Academia Española: «Miembro de un congreso científico, económico, etc.» El uso de la palabra *congresista* no admite, por tanto, la menor duda, y no hay ninguna otra que pueda suplirla.

Respondiendo.

Al hermano de Linares que nos hace una consulta, gustosamente le manifestamos lo siguiente:

El billete para la Exposición resulta mucho más barato que pudiera resultar el de congresista; por eso no se han gestionado los últimos.

Los jóvenes de que habla deberán tomar billete de ida y vuelta desde Baeza (o Vilches) a Barcelona, y seguirán por la ruta Alcázar-Valencia-Barcelona, que es para ellos la más económica.

Si no han viajado nunca y no van en compañía de otras personas que lleven el mismo camino, nos permitimos indicarles las señas del pastor de la Iglesia Bautista de Valencia, D. Ramón López, Palma, 5, en la seguridad de que los atenderá con toda amabilidad. Y lo recomendamos, porque en Valencia tendrán que cambiar de tren y aun quizá pasar algunas horas en la ciudad, y de este modo evitaremos el que puedan perderse. Que no olviden solicitar con tiempo el hospedaje de los hermanos de Barcelona a la dirección que se indica en este mismo número.

CRÓNICA

El anteproyecto constitucional.

AL fin, el Gobierno ha dado a conocer al pueblo español el texto del proyecto de nueva Constitución y leyes orgánicas preparado por la Asamblea Nacional. El plan es que ésta lo discuta en sus plenos, y luego lo someta el Gobierno a la aprobación del país mediante un plebiscito.

No somos políticos; pero como cristianos evangélicos, y habiendo respirado a pleno pulmón el aire vivificador de la «ley de libertad», propendemos, naturalmente, a aquellas formas políticas que dignifican la ciudadanía de un país, que toman en cuenta el pensar sincero y honrado de cuantos la forman y que no se inspiran en una desconfianza de que el pueblo sepa encontrar el camino de su progreso y bienestar. Sabemos que «el precio de la libertad es la constante vigilancia», que la democracia exige una atención permanente dedicada a las cuestiones públicas y un nivel intelectual y moral cada vez más alto en las masas. Pero en esto estriba precisamente la nobleza del sistema, en que requiere estas cosas. No debemos renunciar por cobardía a realizar el ideal más alto, contentándonos, por pereza y desmayo, con el más bajo.

Sin entrar en detalles técnicos, no creemos que la proyectada Constitución esté inspirada en estos sentimientos de confianza en el pueblo, sino más bien que se pone en guardia contra él.

Ahora bien; la Historia es muy elocuente acerca de la inutilidad, a la larga, de toda actitud de prevención contra el sentir popular, mientras muestra los resultados benéficos de guiar y purificar al pueblo en sus anhelos y atisbos, que son el instinto vital de su destino.

Pero el asunto en que somos una auto-
 ridad irrecusable es el artículo 11 de la
 Constitución del 76, que pasa íntegro, sin
 quitar punto ni coma, al proyecto de nue-
 vo Código fundamental. Decimos y sos-
 tenemos que la frase «nadie será mole-
 stado en territorio español por sus opinio-
 nes religiosas» no ha sido garantía de
 que, en efecto, no suframos molestias, y
 molestias gravísimas. Jóvenes soldados y
 marinos, y aun oficiales del Ejército y la
 Armada, se han visto en tristes casos de
 conflicto entre sus deberes de conciencia
 en cuanto al culto y las exigencias de la
 Ordenanza, que estatuye honores a la re-
 ligión oficial y actos de adoración a sím-
 bolos en que el disidente no cree. Los ex-
 sacerdotes, por muy firmemente que ha-

yan abandonado la Iglesia romana, no pueden contraer matrimonio civil, cosa que en Italia pueden hacer, ya que el matrimonio civil está abierto a todo italiano. Un maestro nacional disidente tiene que enseñar el catecismo católico o dejar de ser maestro. Los difuntos que no fueron católicos permanecen a veces varios días sin sepultar o son sepultados en pleno monte, pues hay muchos pueblos donde ni siquiera existe el Cementerio civil, vulgarmente llamado el «corralillo». Opónense mil trabas al culto disidente, donde quiera que los evangélicos no tienen medios de adquirir propiedad y habilitarla en regla, como si el derecho al culto dependiese de la posesión de bienes materiales y no del anhelo espiritual. Impidese la propaganda por medios lícitos de las ideas religiosas discrepantes de Roma, cuando es de esencia a toda convicción espiritual honrada el manifestarse y comunicarse.

Lo que no ha hecho hasta aquí el artículo 11, no lo hará en el porvenir. Podía tener esa fraseología de *conmiseración* cierta excusa, cuando en el 1876 se recordaban aún las condenas de Matamoros y Alhama en Granada, y mirando más atrás, la muerte de la última víctima inquisitorial, el maestro de Ruzafa. Pero, pasado medio siglo, cuando por todas partes se respira un ambiente, no de *tolerancia*, sino de respeto profundo y sincero a toda conciencia religiosa, milite en el campo que quiera, ese «nadie será molestado» pide una enérgica réplica de «Pues no faltaba más». No cabe la benévola interpretación de que se conserve el artículo, porque es flexible, y para ampliarlo a libertad, pues si hay este espíritu, debe cambiar la fraseología, como ha cambiado en Italia, donde los cultos *tolerados* pasan ahora, justamente ahora, fresca la tinta del Tratado de Letrán y del Concordato del Vaticano con el Estado italiano, a la calidad de cultos *admitidos*.

Deficiente fué el artículo en 1876 y grave que se insertara en tal forma en la Constitución. Deficientísimo es hoy, y de ominosos auspicios para los millares de disidentes españoles, el que se conserve inalterable. La connotación moral de las palabras del artículo 11 era, hace cincuenta y tres años, mucho más favorable de lo que puede ser hoy. Entonces significó cobardía no llegar a la libertad de cultos; hoy significa obcecación fanática y desconocimiento completo de lo que requiere el prestigio de nuestra amada nación en el exterior. Del legislador que en 1876 ofrecía *no molestar*, aun podía esperarse algo; del legislador que en 1929 ó 1930 se conforma con ofrecer el *no molestar*, no se puede esperar nada. La tolerancia, hace medio siglo, era promesa

de libertad; la tolerancia, hoy, es negativa eterna de la consideración que el disidente merece como ciudadano español y ser humano.

Quizá, a pesar de toda la oposición que la prensa liberal de España hace al proyecto, llegue éste a ser ley sin grandes cambios. Quizá, al contrario, la resistencia pasiva, la falta de interés resulte tan grande, que el proyecto se ahogue en el vacío. Hoy por hoy, el plan no parece ser imponerlo a todo trance. Pero, en cualquier caso, los cristianos evangélicos, no sólo porque necesitamos algo más que tolerancia, sino por amor a España, solicitaremos, en todas las formas posibles, que el artículo 11 no sea el de la mera *tolerancia*, sino el de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, cualquiera que sea su culto, y el que termine para siempre con la clandestinidad de las confesiones religiosas disidentes del Catolicismo romano.

Dios bendiga a España.

EVANGÉLICUS

ESPAÑA EVANGÉLICA
PERIÓDICO SEMANAL

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 " " " "
América	1,50 dólar " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 " " " "
América	1 dólar " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA
está formada por Adolfo Araujo, Carlos
Araujo, Agustín Arenales, Fernando Ca-
brera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner,
Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín,
José López, José Marcial Dorado, Eduar-
do Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

Este número ha sido revisado por la censura.

EL CONGRESO DE LA HABANA

Adiós, Madrid. — Hacia La Habana. — El vergel de España. — A bordo del «Seydlitz». — Las Azores. — En alta mar. — Contrastes. — El congreso de los diputados. — Hacia las costas de Florida.

Adiós, Madrid.

SALIMOS de Madrid en el expreso de La Coruña, tras de estrechar la mano de amigos queridos, y bien poco tiempo permanecemos cómodos en nuestro vagón, que por cada un viajero que suelta recoge seis, y así es la noche leonesa, en nada diferente a las toledanas, hasta que en Monforte respiramos, al ser divididos por la mitad, cosa rara, los unos, para el Norte; nosotros, hacia Pontevedra. Mas no todo ha de ser fatigas y sudores, que un feliz encuentro nos hace olvidar el cajón de arenques en que la Compañía ferroviaria ha transformado el coche. Un señor de aspecto simpático, entrado en años, de finas y caballerosas maneras, ha ocupado en León el único asiento vacío frente a nosotros; escribe con facilidad, a pulso seguro, sobre una libreta que apoya en su izquierda; sin saber por qué, le observamos curiosos y prudentes; un inicio de protesta contra la Compañía, le apoya con una suavidad que indica bondad a raudales... ¿Será este señor cristiano?, nos preguntamos en el interior, y salimos de dudas con la satisfacción de no habernos equivocado al recibir de sus manos, con cristiana invitación, un ejemplar de *La Aurora de Galicia*. Tenemos el sumo placer de ir acompañados del Sr. Turrall, hermano del pastor de la Iglesia de Marín, quien siente que no podamos detenernos para saludar a los hermanos de aquella fervorosa y gran congregación evangélica, quedando más conforme al prometerle que lo haríamos a la vuelta. En Monforte nos deja tan querido hermano, que marcha a Orense en busca del abogado que ha de defenderle ante los Tribunales del terrible crimen de haber regalado unos folletos cristianos... *parce, Domine, parce populo tuo*.

En Redondela tomamos un tren que bien pudiera ser como cuatro cascarrones de nuez tirados por estrepitoso insecto, y, a cambio del amigo Turrall, invaden nuestro vagón en Pontevedra una bien nutrida colección de parásitos blancos, con caperuza negro, que un buen andaluz hubiera comparado a *cerillas apagadas*; son frailes dominicos, ya cebaditos, que irán a sostener la falsa tradición del Apóstol en Santiago, y claro que, con tan preciosa carga, aquello que le llaman rápido, rueda, más que corre, hacia Villagarcía, con velocidad alarmante y saltos de peñasco precipitado de las cumbres para estrellarnos en el mar.

El vergel de España.

Lo es, en efecto, la provincia de Pontevedra, donde la vegetación exuberante y frondosa se muestra encantadora en rica y virgen alfombra de esmeralda. Grandes extensiones de parrales, arbolado hasta en las crestas de las peñas, que, como pirámides truncadas y líneas indefinibles, denotan la erosión de los siglos en estos montes gallegos, primicias de las Españas, que el mar arrojó de su seno; humildes, muy humildes viviendas con sus graneros (hórreos) montados en el aire, para huir de la humedad, parecen indicar pobreza inexplicable, que lo motiva, sin duda, la negligencia del agricultor gallego, y hacia el fondo del valle, la pintoresca ría, por donde las olas del Atlántico suben a bordar las costas de encaje, entre cuyas mallas se recoge la riqueza pesquera más grande de las costas españolas. Villagarcía, a solo dos metros sobre el nivel del mar, lugar de escala del vapor que ha de conducirnos tan lejos de la Patria, que ya va dejando sentir sus abrazos cariñosos al hijo que la deja...

A bordo del «Seydlitz».

Así se llama el hermoso cetáceo que nos ha de guardar durante doce días, más que a Jonás, para dejarnos en las costas de Cuba; mi compañero el pastor Vega, siempre de buen humor, busca la etimología del vapor y nos hace reír sin ganas al definir que, sin duda, el nombre *Seydlitz* es, en honor del inventor, del agua de seltz.

Al fin salimos de dudas al saber que se llamaba así en honor del general alemán Seydlitz.

A las once de la mañana del Domingo 2 de Junio, un golpe seco, que lanza a popa blanca estela de espuma y ronco sonido a los aires; es el adiós a nuestra querida España, adiós que sale del rinconcito donde el corazón guarda sus más preciados cariños para la esposa, los hijos, los amigos, los hermanos en la fe. Instintivamente nos hemos descubierto respetuosos, mientras suave perla salta de los ojos y el alma sube hasta Dios; luchan nuestros labios por abrirse rompiendo el silencio impuesto por la emoción, hasta que al fin brotan palabras del himno nunca tan solemne y real:

Mi querida patria dejaré
querida patria, adiós.
Otros mundos yo conoceré
querida patria, adiós.
Ten por cierto, siempre te he de amar
aunque hoy te he de abandonar,
querida patria... ¡Adiós!

Pocas horas, no más, y en las manos de la Providencia sobre el inmenso paño de azul intenso, cuyas olas semejan clavarle corolas de blancas rosas; cabecea el vapor de proa a popa, y a fuer de sinceros que otra, muy distinta seriedad, se apodera del cronista; ha llegado la hora de cambiar la peseta por el peso cubano que resulta demasiado pesado. Un día, bajo la influencia del mal de mar, otro de convalecencia con el estómago en la garganta y hechos unos valientes después. Mi compañero se esfuerza por aparecer tranquilo; pero ciertas salidas y entradas delatan que es un revolucionario, o, mejor dicho, que tiene el bolcheviquismo en su cuerpo.

Las Azores.

Marchamos con rumbo hacia estas islas portuguesas que las gaviotas anuncian mucho antes de ser vistas. En lontananza ya semejan ingentes sierras envueltas en densa niebla; pasamos muy cerca de una de ellas que, a simple vista, deja ver pueblecitos y caseríos diseminados en medio de una vegetación abundante y esmerado cultivo. Sus costas son rocosas y altas; hacia las puntas siempre se observa algún enorme peñasco, que parece el centinela de aquel castillo solitario clavado en el mar. Es interesante el panorama, cuya nota de color, simpática, la da una barquilla que, saltando como un delfín, se acerca cuanto puede a nuestro lado para darnos sus tripulantes un adiós cariñoso que contestamos gozosos, y... otra vez hacia la mar bravía, que durante muchos días ha de mostrarse dueña de la creación en la soledad de su reinado inmenso.

En alta mar.

Llevamos seis días en el centro del horizonte circular, bajo la bóveda de un cielo nublado y reinando fuerte viento de Poniente, y así seguimos a 325 millas diarias, dejando atrás un intrépido barco inglés que fuerza su maquinaria por pasarnos a proa, consiguiendo casi rozarnos a popa, a sólo unos 20 metros; osadía que nos puso en guardia, máxime al no divisar en cubierta persona humana; no se digna saludarnos, y le pagamos con la misma moneda.

Contemplamos bellas puestas de sol, que semejan aterradores incendios, en cuyo humo quedamos envueltos, mientras llamaradas intensas rasgan las nubes; el espectáculo es soberbio, colosal. No había de faltar tampoco la amenaza de la horrible tempestad que crispa el cabello y acongoja el espíritu. Hacia la caída de la tarde del 11 de Junio, una lista negra se dibuja a lo lejos; calma el viento, queda el mar tranquilo como una balsa que toma color gris, terroso, sucio; las sombras de las nubes se persiguen al espejo de las aguas, y nuestro coloso avanza, resuelto a combatir de frente al enemigo, que nos amenaza con sus negras fauces... Los preparativos han sido del todo

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

solemnes; el cuadro sublime, imponente; mas el león no fué tan fiero, y, sacudiendo con fuerza sus melenas, se limita a rociarnos con estrepitosa lluvia y viento huracanado, sin dejarnos oír sus rugidos de trueno y sus furias de rayo destructor. El casi negro azul marino vase aclarando y pronto el arco iris aparece, como grato símbolo de paz. ¡Gracias, Señor; bendito seas!

Contrastes.

Se han dejado notar, muy marcados, en la tripulación, compuesta de españoles, americanos, alemanes, polacos; mas lo llamativo aquí, lector, es el contraste religioso en el Domingo a bordo. La banda de música nos llama muy temprano, tocando sobre cubierta precioso himno a Dios. Los que somos cristianos, vestimos nuestras mejores galas; los que no lo son, siguen tendidos sobre cubierta, sin gozo en sus rostros, sin oración en sus labios; fácilmente pueden señalarse los que son cristianos, porque se conoce en ellos que han estado con Jesús.

El congreso de los diputados.

Y mira por donde, lector, nos encontramos con parlamento a bordo. En esta pequeña nación flotante, donde se explica la dictadura del capitán, tenemos sesión diaria de diputados que lucen su oratoria fogosa, acompañada de puñetazos, voces, interpelaciones y hasta gritos de amenazas e insultos a granel. No hay miedo; el general Pavía no disolverá, por desgracia, este congreso en que van quedando resueltos todos los problemas de la vida con conclusiones tan categóricas como ésta, que le brindamos al querido Torrubiano. «Pues yo — dice el de Tampa — soluciono la ley del divorcio así: al que le falte su mujer, queda autorizado para saltarle la tapa de los sesos. He dicho.» Y el problema religioso, en cuya discusión se han oído los más absurdos conceptos, reveladores de una crasa ignorancia, lo soluciona el gallego con frase segura, que las letras de molde no admiten; pero que puedes imaginarte, lector, al saber que la solución está en aplicar al clero cierta operación quirúrgica... No había de faltar la intervención del andaluz, que, al oír la campana, finaliza el debate así: «Señores, al pienso» (risas, nada más).

Hacia las costas de Florida.

Con un mar tranquilo, que levemente se arruga en delicado tapiz de cielo, por entre las islas Bahama y Gran Cebaco, entramos en el de las Antillas, hacia Key West, para desde allí enfrentar el Morro

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Brasil:

LOURENÇO HERNANDEZ GIL

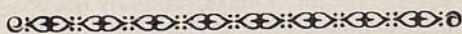
R. LINS DE VASCONCELLOS, 73. — RÍO DE JANEIRO

de la Habana. Contamos los momentos, cada vez más largos, por ser más breve la proximidad del fin de un tan largo viaje; constantemente en cubierta, observando las costas lejanas de las islas, las embarcaciones, que ya nos dan señales de vida; sentimos toda la emoción de aquellos intrépidos marinos, que, por primera vez, gritaron: ¡Tierra!, desde la carabela *Santa María*, y se hace irresistible el deseo de dar un brinco gigante en lugar firme.

Un excelente amigo y hermano dejamos a bordo, el doctor del hospital de Betania, en Berlin, Joaquín Lang, simpático, culto, muy cristiano y muy alemán, de los que honran su Patria; el compañero Vega, que, durante la travesía, ha sido el intérprete improvisado, hace estrechas relaciones con los oficiales de radiotelegrafía, a quien les presta los excelentes servicios de enseñarles algunos ejercicios en español, y, en general, no podemos menos de confesar que siempre vivirá en nosotros el agradecimiento a las deferencias que para los pastores españoles ha tenido la educada y caballerosa tripulación del *Seydlitz*, del «Norddeutscher Lloyd Bremen».

J. GONZÁLEZ.

A bordo, 14 de Junio de 1929.



Por qué amo yo la Biblia.

Yo te amo, Biblia santa, porque eres la voz del Omnipotente Dios. Yo te amo porque me has revelado un Dios de misericordia y amor.

Yo te amo, Biblia ingente, porque me haces conocer tiempos remotos que las historias de los hombres no me describen. Yo te amo porque tú me ofreces biografías de héroes que la imaginación humana no pudo forjar.

Bendita seas, Biblia amada. Tú traes la paz, el amor, el consuelo y la esperanza a los hogares que abren sus puertas a ti. Si el marido lee en tus páginas, si la mujer esposa se instruye con tus enseñanzas, tú derramas en sus corazones sabiduría celestial.

Tú me alumbraste cuando yo era ciudadano del laberinto de este mundo, y me señalaste la ciudad grande y hermosa, cuyo artifice y hacedor es Dios, y que El ha dispuesto, misericordioso, para nosotros. Tú me iluminaste en mis tinieblas, de las cuales se aprovechaba Satanás para debilitarme y afligirme. Con tus enseñanzas me has dado poder para resistirle y que huya de mí. Tú me has dicho que Jesucristo murió en una cruz por amor a mí, pecador. Eres una expresión continua de amor, esperanza y gozo; eres provisión abundante de pan espiritual.

¡Feliz la nación que se rige por tus mandamientos! ¡Feliz el hombre que te acepta por lámpara y lumbrera para su camino! ¡Feliz la mujer que se mira en tus brillantes páginas y se adorna con tu lectura! ¡Feliz el niño que, como Timoteo, es en-

señado desde su tierna infancia con tus oráculos!

Amigos, hermanos, si queréis vivir espiritualmente, leed la Santa Biblia. Yo, que escribo este humilde artículo, he sido el peor de los pecadores. La Biblia me ha dicho que Dios es Padre de amor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva; me ha consolado en las horas de tenebrosa melancolía; me ha confortado cuando la maldad humana me ha hecho vacilar; ha hecho vibrar mi corazón de amor santo en el gozo que sus sagradas páginas me han producido.

Y esto quiere Dios dar a todos con su Libro Santo.

AGAPITO FERNÁNDEZ



El arzobispo de Canterbury y Jerusalem.

En gran parte del pueblo inglés ha causado profundo disgusto la noticia de que el Papa había visitado al representante inglés en el Vaticano y le había pedido que usara de su influencia cerca del Gobierno de Inglaterra para que no se llevara a cabo la visita del arzobispo de Canterbury a Jerusalem, donde se proponía visitar al Patriarca griego en la Santa Ciudad.

La Prensa dió cuenta de que la visita del Primado de Inglaterra había sido solamente diferida; pero no aminoró la sorpresa producida en la opinión, porque el incidente prueba la afirmación hecha y la intervención del Vaticano, por medio de la política, en los libres movimientos de un Primado de Inglaterra. ¿No estará la explicación de todo ello en el anuncio de que el Papa proyecta que su primera visita fuera de Italia sea a Jerusalem? Si así fuera, sólo serviría para demostrar plenamente sus propósitos de intervenir en las funciones de un obispo inglés.

¿QUIEN ES EL CRISTO?

Reflexiones filosóficas sobre la vida y hechos de Jesucristo,
por Horacio Bushnell.

Un gran argumento, magistralmente desarrollado, en prueba de la divinidad de Jesucristo.

Un tomo de 96 páginas, en tela,
2 pesetas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Seminario Evangélico Unido.

Memoria del Curso 1928-29.

Seguramente interesará a nuestros lectores saber algo sobre el estado y actividades del Seminario Evangélico Unido durante el curso que acaba de finalizar. En primer lugar, consignamos nuestra gratitud al Señor, porque hemos experimentado de un modo evidente su ayuda y su bendición sobre nuestros humildes trabajos. Seis alumnos han asistido a nuestras clases, de los cuales cinco se han presentado a los exámenes, alcanzando calificaciones muy satisfactorias. Durante el curso se han enseñado las siguientes asignaturas:

Teología (profesor, D. Fernando Cabrera).

Historia Eclesiástica y Alemán (profesor, D. Jorge Fliedner).

Castellano, Latín y Retórica (profesor, D. Ángel González).

Griego, Hebreo, Exégesis del Nuevo Testamento y Literatura del Antiguo (profesor, D. Elías Araujo).

Se han dado tres conferencias públicas en el Salón de Actos de la Iglesia del Noviciado, las cuales se vieron muy concurridas. La primera y la última por D. Jorge Fliedner sobre los temas «Un poco de filosofía de la Historia» y «La Iglesia Cristiana primitiva en España». La se-

gunda conferencia fué dada por D. Elías Araujo sobre «La literatura apocalíptica». Todas fueron escuchadas con mucho interés. Es propósito del Seminario dar esta clase de conferencias con mayor frecuencia (Deo volente) en el curso próximo. Agradecemos profundamente al pastor D. Enrique Lindegaard su amabilidad de cedernos el Salón de Actos de su iglesia para la celebración de estas conferencias.

El día 28 de Junio tuvo lugar la clausura del curso. Fué un acto sumamente sencillo y de carácter íntimo. Se dió comienzo con la lectura, por D. Elías Araujo, de una parte del capítulo IV de los Proverbios. D. Fernando Cabrera hizo un breve y adecuado discurso, poniendo de relieve la buena voluntad que ha animado durante el curso, tanto a los profesores como a los alumnos. A continuación el director, D. Jorge Fliedner, leyó las notas alcanza-

das por los estudiantes, y entregó a éstos los correspondientes certificados, pronunciando también breves frases apropiadas a las circunstancias.

El acto terminó con una sentida oración elevada por D. Ángel González.

Esperamos que nuestro Seminario podrá hacer una labor más extensa en el curso próximo y que el Señor seguirá bendiciendo nuestros esfuerzos.

El curso próximo dará principio en el día 1.º de Octubre. Las solicitudes de admisión en el Seminario deben dirigirse a D. Elías Araujo, Fernando el Católico, 40, principal izquierda, Madrid.

REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia Evangélica Metodista, Pueblo Nuevo, Barcelona. El Domingo 30 del pasado mes, contrajeron matrimonio religioso en esta Iglesia, los jóvenes miembros comulgantes, D. Juan Guinot y la Srta. Josefina Irlés. Bendijo la unión el reverendo Samuel H. G. Saunders, asistiendo al acto numerosos amigos y hermanos de los contrayentes. Que el Señor les bendiga en su nuevo estado.

NUESTRA ESTAFETA

J. M., Ronda. — Envíe los datos de la persona fallecida, nombre y apellidos, siempre que la persona fallecida perteneciera a alguna misión evangélica y haya sido enterrada en la fe evangélica.

J. C., Cartagena. — La persona que usted interesa no ha renovado la suscripción.

LA AMABILIDAD

de nuestros abonados nos hace esperar que todos aquellos cuya suscripción haya vencido en fin de Junio, procurarán renovarla antes de que termine el mes de Julio actual. En caso contrario, equivaldrá ello a solicitar la baja en el periódico. Esperamos que esto no suceda en ningún caso.



Como un espejo

dejará su vajilla echando en el agua de fregar una cucharadita de Sosa Solvay.

La sosa quita las materias grasas, sin dejar en los platos olor alguno.

Se emplea para toda clase de limpieza.

De venta en droguerías y tiendas de ultramarinos.

Exíjase la sosa empaquetada, con la marca de fábrica.

Esfuerzo Cristiano

Ciudadanía práctica.

Dom., 21 de Julio Rom., 13, 3, 7-10;
Sal. 15, 1-5.

Lecturas diarias.

Lunes . . El hombre honrado. . Sal. 24, 1-6.
Martes . . Los guardas de la Ley. 1.ª Ped., 4, 15.
Miércoles . La sumisión de Jesús. Mat., 17, 24-27.
Jueves . . «Dad a César». . . . Mat., 22, 15-22.
Viernes . El hombre justo. . . . Sal. 37, 37.
Sábado . . La ciudadanía noble. . Sal. 82, 1-8.

Sugestiones.

Vivir una vida quieta y pacífica es ser un buen ciudadano. La vida social se forma de los infinitos hechos útiles de todo el pueblo. Es el hecho malo que hace al ciudadano malo. Los arrecifes de coral se forman por los cuerpos de los insectos que hacen su trabajo y mueren.

De la misma manera los estados y las naciones se forman por los individuos. No es preciso que un buen ciudadano sea muy inteligente; es suficiente que sea bueno. Un buen ciudadano guarda las leyes y somos quebrantadores de la sociedad cuando las infringimos o descuidamos.

Ilustraciones.

Los ciudadanos buenos son los que tienen el espíritu de imparcialidad, de justicia y de buena voluntad, quienes apoyarán lo que sea recto según su conocimiento.

Una niña es una buena ciudadana cuando prepara la comida o ayuda a su madre. Eso es oro verdadero. Una joven es muy atractiva cuando está siempre lista para trabajar con las manos.

Los ciudadanos buenos piensan en la salud de su país. Todos los pueblos debieran tener conferencias en cuanto a la sanidad y a la aplicación práctica de la ciencia sanitaria. Los departamentos públicos de salubridad pueden organizar tales conferencias.

Un buen ciudadano evitará los peligros a sus semejantes como a sí propio. No violará las leyes de tráfico. Siempre tiene presente que guía un vehículo de gran velocidad y que el transeúnte no puede moverse tan aprisa como él.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos aprender los deberes de la ciudadanía? ¿Cómo ayuda la Iglesia a hacer buenos ciudadanos? ¿Podemos ser ciudadanos malos y buenos cristianos al mismo tiempo?

Pensamientos.

Proteste en el nombre de la honradez y la decencia contra cada película mala que usted vea. Todos nosotros podemos hacerlo. — *Murphy*.

Ningún país puede ser más grande que sus ciudadanos. Si un país es grande y bueno es porque su pueblo es relativamente grande y bueno. ¡Cuánto mejor sería nuestro país si su pueblo fuera mejor! — *Murphy*.

Recuerde que cuando sea usted adulto será la misma clase de hombre que usted es de niño. Tenga que obedecer las leyes en aquel tiempo y es importante aprender la obediencia ahora. — *Calvin Coolidge*.

Sociedades infantiles.

Elías.

Dom., 21 de Julio. 1.º Rey., 18, 17-24.

Señálense las principales virtudes de Elías, llamando especialmente la atención de los niños al valor que desplegó en todas ocasiones frente al rey Achâb, aunque más tarde hubiese de huir ante las amenazas de la cruel Jezabel.

Háblese también de la protección divina que acompañó de continuo a Elías, y cómo Dios le libró de todo mal en todos los peligros.

LOS LIBROS DE LA BIBLIA

(Antiguo Testamento)

por

JOSEPH ANGUS, D. D.

y

S. G. GREEN, D. D.

¿Quiénes escribieron los libros del Antiguo Testamento? ¿En que tiempos vivieron aquellos escritores? ¿Qué problemas afrontaron, qué pruebas sufrieron, qué mensaje recibieron de Dios para su tiempo y para todos los tiempos?

Estas y otras muchas preguntas encuentran respuestas en el libro recientemente publicado.

Precio: en rústica, 5, ptas.

— en tela, 7, ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID
Teléfono 17.933

Escuela Dominical

La visión de esperanza
de Ezequiel.

21 de Julio.

Ezeq., 47, 1-12.

TEXTO AUREO: *Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término.* — Is., 9, 7.

Los últimos capítulos de Ezequiel contienen una visión del pueblo de Israel, restaurado y dichoso, siendo una bendición para el mundo entero. Ezequiel, como el discípulo amado, tuvo una visión de la nueva Jerusalem. Pero Ezequiel vivió bajo el antiguo pacto y fué un sacerdote, mientras que Juan había vivido con Jesús y había visto el Evangelio anunciado a todas las naciones. Para Ezequiel, el lugar central de la nueva Jerusalem era un templo hermosísimo, más amplio todavía que el de Salomón, con un ritual magnífico. Lo más interesante de este templo, para nosotros, es el río admirable que fluía del santuario, es decir, de la presencia misma de Dios.

El ángel que había mostrado al profeta el templo le mostró también aquel río. Salía hacia el Oriente, al lado de la aurora, hacia el cual miraba el santuario y el altar de los sacrificios. Como el templo estaba en la parte más alta de Jerusalem, y Jerusalem en la parte más alta de Judea, las aguas encontraban un cauce natural hacia el Oriente. Este río, sin afluentes, aumentaba de caudal de una manera maravillosa. A los mil codos de su nacimiento, es decir, a medio kilómetro próximamente, las aguas llegaban a los tobillos; mil codos más adelante, hasta las rodillas; otros mil codos más adelante, hasta la cintura, y así, hasta llegar a ser un río que no podía atravesarse sino a nado. Una figura del crecimiento del reino de Dios en el mundo. Pocos años después de la muerte y resurrección del Señor había millares de creyentes en Jerusalem y en Judea; poco después, los había en Samaria y en toda Palestina; más tarde, en Damasco, Antioquía y Asia Menor; algunos años después, Pablo podía decir que, desde Jerusalem hasta Ilirico, en la costa de Dalmacia, lo había llenado todo del Evangelio de Cristo.

«Las aguas salían de debajo del templo; allí, donde puede decirse que Dios mora en un corazón o en una comunidad, allí, se oye el murmullo del agua de la vida, que lleva a todas partes frescura y fertilidad. La morada de Dios en el hombre, como la morada de Dios en la Humanidad por la encarnación de su Hijo, es algo así como el brotar de una fuente que ha de beneficiar al mundo. Si deseamos tener las bendiciones que son posibles para nosotros, debemos cumplir con las condiciones, dar entrada a Dios en nuestros corazones y hacer de ellos templos suyos; entonces, por el umbral de ese templo, saldrán también, según la promesa de Cristo, ríos de agua viva, de los cuales nosotros mismos beberemos y seremos beneficiados, y después, otros hallarán también en ellos refrigerio y alegría». — *Maclaren*.

El Mar Muerto es una pintura de desolación y esterilidad. Sus aguas son tan saladas, que muy pocos peces, y esos muy deficientes, pueden vivir en algunas partes del mar. El profeta ve que, al llegar el río de la vida al Mar Muerto, éste se transforma; sus aguas reciben sanidad y llegan a ser notables por la abundancia de pesca que habrá en ellas; su pescado, como el de la gran mar o el mar Mediterráneo. Aquel río buscaba en su curso la región más desolada y misera del país y la tornaba en un jardín de Dios. «Emblema del ministerio terrenal de nuestro Señor, que se hizo amigo de los publicanos y pecadores, y prodigó los recursos de su gracia y los tesoros de su afecto sobre aquellos que parecían más alejados de toda posibilidad de salvación». — *Skinner*.

Las riberas de este río recuerdan las riberas del río del Apocalipsis. En ambas visiones las aguas fluyen del trono de Dios; pero el Nuevo Testamento añade «y del Cordero». En ambas visiones los árboles producen su fruto todos los meses y las hojas sirven para medicina. Pero el Nuevo Testamento dice: «Para la sanidad de las naciones». Ezequiel vislumbró esta verdad. Juan la contempló con toda claridad.